

# Radicalismo y reformismo: un análisis de su encuentro en los años 1930 a través de tres estudios de caso

## Radicalism and Reformism: an Analysis of their Encounter in the 1930's through Three Case Studies

SEBASTIÁN R. GIMÉNEZ

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo reconstruir la trayectoria de una serie de agrupaciones radicales juveniles que surgieron al interior de la Unión Cívica Radical en los años treinta: analizamos primero la *Juventud Radical de Izquierda* y la trayectoria temprana de Arturo Frondizi; examinamos luego el colectivo juvenil *Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros*; y hacemos por último mención a la *Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina*. A través del análisis de estas experiencias, esperamos avanzar en el conocimiento de los vínculos que, luego del golpe de estado de septiembre de 1930, se establecieron entre radicalismo y reformismo.

### Palabras Clave

Unión Cívica Radical – Reforma Universitaria – identidades políticas – 1930-1945

### Abstract

The purpose of this article is to analyze the course taken by a series of youth radical groups that emerged inside the Radical Party in the 1930's. At the beginning, we analyze the *Juventud Radical de Izquierda* and the Arturo Frondizi's early trajectory. The paper then moves forward to examine the *Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros*. Finally, the article refers to the *Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina*. By analyzing these experiences, we intend to contribute further to the knowledge of the relationships that took place between radicalism and reformism after the military coup of September 1930.

### Keywords

Radical Party – University Reform – Political Identities – 1930-1945



Recibido con pedido de publicación el 7 de junio de 2013  
Aceptado para su publicación el 18 de noviembre de 2013  
Versión definitiva recibida el 20 de diciembre de 2013

Sebastián Giménez, becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; e-mail: sebasgim82@gmail.com

Giménez, Sebastián "Radicalismo y reformismo: un análisis de su encuentro en los años 1930 a través de tres estudios de caso", *Prohistoria*, Año XVI, núm. 20, jul-dic., 2013, pp. 67-87.

## 1. Introducción

Inmediatamente después de acontecido el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 comenzó a tener lugar un proceso de generalizado acercamiento de los sectores universitarios reformistas a los distintos partidos políticos. La interrupción de la continuidad institucional y la intervención directa del gobierno militar en la política universitaria motivó que profesores y estudiantes dirigieran su acción hacia el terreno de la política partidaria: allí existía una posibilidad más cierta de revertir las medidas autoritarias implementadas desde el nuevo gobierno.<sup>1</sup>

La Unión Cívica Radical (UCR) no constituyó una excepción: también a sus filas se incorporaron, luego del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, militantes universitarios que percibieron que, para contrarrestar el avance de las fuerzas conservadoras, la acción política en las academias resultaba insuficiente. De este modo, en los meses posteriores a la destitución de Yrigoyen de la presidencia, jóvenes estudiantes y dirigentes universitarios que no habían tenido hasta ese momento una relación orgánica con el radicalismo, decidieron sumarse a las filas del partido que había sido desplazado del poder en septiembre de 1930.

La trayectoria recorrida por los universitarios en el radicalismo no ha recibido la suficiente atención de parte de las ciencias sociales de nuestro país. Osvaldo Graciano, quien ha estudiado detenidamente este proceso de aproximación de los reformistas a las distintas fuerzas políticas, efectivamente menciona al radicalismo como uno de los partidos al que se dirigieron los universitarios en busca de “un nuevo espacio en el cual inscribir su acción, que les diera tanto visibilidad como les permitiera hacer ‘audible’ en la esfera pública, su resistencia frente a la política uriburista”<sup>2</sup>. Su trabajo, sin embargo, se centra casi exclusivamente en el Partido Socialista, y en menor medida en el anarquismo. Dado que tampoco los estudios que se han ocupado de analizar a la UCR en la década de 1930 han explorado las relaciones entre los sectores universitarios y el partido radical, la modalidad que estos vínculos adquirieron permanece en gran medida desconocida.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase, al respecto: GRACIANO, Osvaldo *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina de 1918-1955*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; y MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo y GIMÉNEZ, Sebastián “Del claustro a la tribuna. Los universitarios reformistas y los partidos políticos en la década del ‘30”, en SAUR, Daniel y SERVETTO, Alicia (coords.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Tomo II, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

<sup>2</sup> GRACIANO, Osvaldo *Entre la torre de marfil...*, cit., p. 155.

<sup>3</sup> Es sabido que el radicalismo no ha sido un objeto de estudio privilegiado por la historiografía. Tanto es así que, hasta hace poco tiempo atrás, los únicos trabajos disponibles sobre el tema eran aquellos elaborados por los propios militantes partidarios (entre los cuales cabe destacar la obra de Gabriel del Mazo, en especial su ya clásico *El Radicalismo. Ensayos sobre su historia y doctrina*, Raigal, Buenos Aires, 1956). Aunque en los últimos años esa desatención comenzó a ser reparada, resta mucho todavía por conocer. Particularmente, el período posterior al golpe de estado de septiembre de 1930 permanece

En el presente artículo nos proponemos reparar –en parte, claro está– ese “vacío”. Nos basaremos para ello en fuentes documentales originales que hasta el momento no han recibido la atención de los investigadores. Esas fuentes nos permitirán alcanzar nuestro objetivo mayor, el cual consiste en reconstruir la trayectoria de una serie de agrupaciones radicales juveniles (y de dirigentes vinculados a ellas) que surgieron al interior de la Unión Cívica Radical en los primeros años treinta: nos detendremos primero en la “Juventud Radical de Izquierda” y en la trayectoria temprana de Arturo Frondizi. Examinaremos luego el colectivo juvenil “Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros”. Por último, haremos mención a la “Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina”. A través del análisis de estas experiencias, esperamos avanzar en el conocimiento de los vínculos que, luego de la intervención militar llevada a cabo por Uriburu y los militares nacionalistas, se establecieron entre radicalismo y reformismo. Antes de introducirnos de lleno en nuestro tema, trataremos de responder al interrogante acerca de por qué muchos universitarios eligieron adherir al radicalismo en la coyuntura posterior a septiembre de 1930.

## 2. Radicalismo y reformismo en los primeros años 30

La confluencia entre reformismo y radicalismo no tiene nada de natural. Tanto es así que, antes del golpe de estado de 1930, las relaciones entre la UCR y los sectores universitarios reformistas no se habían caracterizado por su fluidez. Aunque había sido el gobierno de Yrigoyen el que, en los momentos en que comenzaba a gestarse, permitió al movimiento reformista avanzar hasta alcanzar sus principales reivindicaciones –primero en Córdoba y después en el resto de las universidades del país–, luego de esa convergencia inicial la relación tendió a enfriarse. A tal distancia contribuyó el aval que, promediando la década de 1920, Marcelo T. de Alvear dio a quienes buscaban contrarrestar los avances reformistas en las distintas casas de estudio. La intervención militar que terminó con el gobierno de Yrigoyen, sin embargo, revirtió en gran medida esa situación, y planteó un escenario en el cual fue posible la convergencia entre

---

aún muy escasamente explorado. Pese a la profundidad de los cambios que la UCR experimentó en esta etapa, y a la vastedad de las consecuencias que esos cambios conllevaron para el devenir político del país, casi no hay trabajos que se dediquen específicamente a analizar lo ocurrido con la UCR en los años de la república del fraude. Las excepciones dignas de mención están constituidas por: PERSELLO, Ana *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI, Buenos Aires: 2004; CATTARUZZA, Alejandro *Hechos e Ideas (1935-1941). Una aproximación al pensamiento político argentino*. Tesis de Posgrado, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1992; y por las observaciones que sobre el tema pueden encontrarse en los trabajos que Tulio Halperin Donghi dedica al período, principalmente en *La república imposible (1930-1945)*, Ariel, Buenos Aires, 2004. En todos estos casos, sin embargo, la relación entre reformismo y radicalismo no es objeto de análisis, y solo aquellos que se preocuparon por el accionar de FORJA (agrupación sobre la que volveremos más adelante) o por una figura tan relevante como Ricardo Rojas (al respecto: DEVOTO, Fernando *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005) hicieron mención a dicho vínculo.

radicalismo y reformismo.<sup>4</sup> Muchos militantes universitarios, en efecto, al ver que estaba en peligro el marco democrático dentro del cual la Reforma había sido posible, y al percibir que era en el radicalismo donde los sectores conservadores concentraban el grueso de sus ataques a la democracia de sufragio universal, modificaron sus actitudes respecto al movimiento fundado por Leandro N. Alem: defender al radicalismo pasó a ser, para muchos de ellos, un modo de defender a la democracia amenazada por el avance de los sectores autoritarios y conservadores.

La defensa de la liberal-democracia no fue, sin embargo, el único motivo por el cual los universitarios decidieron sumarse al radicalismo. El hecho de que la UCR hubiese logrado suscitar una amplia adhesión de diversos sectores sociales –entre éstos, la de los trabajadores urbanos y rurales, a los cuales la prédica reformista tenía un particular interés en llegar–, y la constatación de que la UCR podía, además, retener en la adversidad el apoyo de las mayorías –tal como lo demostró el resultado de la elección del 5 de abril en la provincia de Buenos Aires–<sup>5</sup>, también contribuyó a atraer a los universitarios a las huestes radicales.

Hubo todavía otro factor que es necesario mencionar para entender por qué estudiantes y dirigentes universitarios eligieron adherir al radicalismo en la coyuntura crítica que se abrió con la intervención militar de septiembre de 1930. En la UCR tuvo lugar, luego del golpe, un amplio proceso de autocrítica. Cundió, en efecto, la idea de que en la última gestión de gobierno se habían cometido errores, y de que muy probablemente las raíces de esos traspiés se encontraban, no en una situación circunstancial, sino en la forma misma en que el partido se había estructurado –el proceso de reorganización, en el cual se embarcó el grueso de la militancia del radicalismo, partía de hecho del supuesto de que lo ocurrido en 1930 constituía un momento “propicio” para refundar el partido.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> GIMÉNEZ, Sebastián *Radicalismo, reformismo e izquierdas. La juventud radical y sus proyectos para un partido en crisis (1927 – 1943)*, Tesis de Maestría, IDAES, Universidad Nacional de San Martín, 2012.

<sup>5</sup> El 5 de abril de 1931 se celebraron elecciones a gobernador en la Provincia de Buenos Aires. Estos comicios constituían el primer paso del plan ideado por el gobierno militar para reconstituir, mediante elecciones regidas por la Ley Sáenz Peña, el Congreso y los poderes de las provincias intervenidas. Se esperaba que en ellas resultaran ganadores sectores favorables al gobierno, quienes así se verían revestidos de la legitimidad suficiente como para encarar reformas profundas al ordenamiento institucional. El rotundo triunfo que en esa fecha consiguió el radicalismo, sin embargo, dio por tierra tanto con el plan electoral –los comicios que deberían haber seguido al de Buenos Aires nunca tuvieron lugar– como con el proyecto de hacer realidad el sueño de una Argentina corporativa y autoritaria.

<sup>6</sup> Marcelo Alvear, el referente principal del proceso de reorganización, no escondía su optimismo tras el golpe, y en una carta dirigida a H. Quijano, afirmaba: “Estoy convencido que es un momento muy propicio, después de la dura lección recibida, para hacer una reorganización amplia del partido radical, sobre bases nuevas y otros procedimientos; es decir, tener el partido que siempre hemos ambicionado y que no fue posible realizar, primero porque su acción exclusivamente revolucionaria no se lo permitió, y después en la época electoral por incompreensión de Yrigoyen, que sólo quiso y se preocupó de su predominio personal”. BOTANA, Natalio - GALLO, Ezequiel y FERNÁNDEZ Eva *Serie Archivo*

Fue allí, en ese proceso de revisión de las bases fundacionales del partido, donde los universitarios “recién llegados” al radicalismo vieron una oportunidad para intervenir. Ellos percibieron que el vacío suscitado por la pérdida del gobierno generaba el espacio para arriesgar propuestas que, mientras el partido estuvo en el poder y contó con sólidos liderazgos, difícilmente hubiesen podido ser siquiera concebidas. La abstención, asimismo, en la cual la UCR se recluyó luego de las elecciones de abril de 1931, fue vista como un escenario favorable para que el radicalismo, alejado del desgaste que implicaba la permanente disputa por los cargos, se dedicara con detenimiento a repensar los aspectos ideológicos y programáticos de su conformación interna.

Los supuestos de los que partía el proceso de reorganización coincidían, al fin y al cabo, con muchas de las expectativas con que los jóvenes universitarios ingresaban en la política. Fueron esas coincidencias las que allanaron el terreno para que, inmediatamente después del golpe de estado de septiembre de 1930, la confluencia entre radicalismo y reformismo fuera posible. A continuación analizaremos una serie de agrupaciones en las cuales cristalizó dicho vínculo.

### 3. La Juventud Radical de Izquierda y la trayectoria “temprana” de Arturo Frondizi

En mayo de 1931, se constituyó en la Capital Federal la “Juventud Radical de Izquierda” (JRI), agrupación conformada por estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.<sup>7</sup> En la asamblea que dio inicio a sus actividades, la JRI elaboró un programa que comenzaba con una breve reconstrucción de la historia argentina. Citamos algo extensamente dicho programa, pues allí encontramos tanto una interpretación histórica del devenir del radicalismo (es decir, del papel que había jugado en el pasado y de sus desafíos actuales), como una justificación de la relevancia que una agrupación como la que estaban constituyendo tenía en ese momento:

“En el desenvolvimiento de la vida republicana argentina, el radicalismo ha cumplido su primera etapa: la democratización no sólo en su espíritu, sino también en la práctica de las instituciones libres (...) Pero queda aún para el partido, una obra más ardua para ejecutar, una conquista más difícil de

---

*Alvear.1. La crisis de 1930*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1997, Carta N° 68, de Alvear a Quijano, París, 12 de enero de 1931.

<sup>7</sup> La JRI estaba presidida por José Arias, profesor de Derecho Romano, quien resultara, poco después del golpe militar, expulsado de la Universidad como consecuencia de la *razzia* implementada por Uriburu. Formaban parte de la agrupación, además de Arias, Carlos M. Correa (Secretario General), y Arturo Frondizi, Ricardo Villagrán y Benigno Feito (Vocales).

obtener y es la consagración de un régimen económico, jurídico y social, inspirado en sentimientos de una mayor justicia.

Interpretando esa finalidad y ese deseo, surge la “Juventud Radical de Izquierda” con un programa concreto y con líneas de acción política definida. Aspira esta agrupación a darle al radicalismo, un contenido y una orientación concreta, para oponerlos a la prédica llena de nebulosidades y estéril (...) Reconociendo su vinculación partidaria con la UCR, dentro de cuyo seno se considera, tenderá a que el programa de gobierno y organización interna de ésta, estén orientados: en el *orden político*, hacia el afianzamiento de la democracia y del régimen republicano federal; en el orden *económico-social* hacia la desaparición del privilegio y a la subordinación del interés privado a las necesidades colectivas, y en el *orden partidario* hacia la selección de sus representantes y autoridades efectuada por todos sus afiliados.”<sup>8</sup>

Como puede verse, para la entidad, la intervención de los jóvenes radicales de izquierda se justificaba a partir de un corte con un tiempo pretérito. El radicalismo había cumplido ya una primera etapa, la de democratizar la vida política del país. Ahora debía encarar una “obra más ardua”, obtener una “conquista más difícil”: hacer extensiva la democratización alcanzada en la esfera política a los ámbitos social, económico y jurídico. A esta nueva tarea debía encararla una nueva promoción intelectual y política. El elemento generacional pasaba a ocupar así el primer plano. La aparición de la juventud en la escena pública empalmaba con la irrupción de las cuestiones económicas y sociales. Y eran los jóvenes quienes debían levantar estas consignas no percibidas por los mayores.

Pero no solo, creían los jóvenes radicales de izquierda, debían modificarse los objetivos que hasta entonces había perseguido el partido. Se imponía también la necesidad de operar un cambio en el modo de articular el discurso: “un contenido y una orientación concreta” debían oponerse a “la prédica llena de nebulosidades y estéril” que en el pasado había sido la nota saliente del vínculo de los dirigentes radicales con las masas. De este modo, la intervención de los jóvenes se concebía también como una operación sobre el lenguaje. Y nada más adecuado para despejar los nubarrones que ensombrecían el discurso radical, que la formulación de un programa claro y preciso, capaz de explicitar los puntos básicos de una propuesta alternativa.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Juventud Radical de Izquierda, *Programa*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1931, págs. 1-2.

<sup>9</sup> Con el desarrollo de ese programa nos encontramos en la segunda parte del documento. Más de un centenar de medidas se detallaban allí, referidas a distintos “órdenes” del quehacer social. Para el “Orden

La cuestión generacional y la vocación programática son dos elementos ligados al reformismo universitario. Pero ambos reconocían antecedentes en la propia Unión Cívica Radical: en cuanto a lo generacional, el radicalismo desde sus mismos orígenes en 1890 había estado ligado a sectores juveniles, los cuales dejaron su impronta en la mítica del partido.<sup>10</sup> Y en cuanto a lo segundo, en las décadas anteriores no faltaron quienes exigieran la elaboración de un programa para revertir el “personalismo”. Si en estos aspectos, por lo tanto, la JRI no introducía ningún componente completamente novedoso, en otro terreno su intervención era claramente disruptiva: la aparición de una corriente al interior del radicalismo que se reivindicara “de izquierda” no reconocía, en efecto, antecedentes en ese partido que con tanto énfasis había rechazado el eje de lectura de la sociedad argentina basado en los polos de izquierda y derecha.

El radicalismo, en efecto, como bien señalan quienes se han dedicado a analizarlo,<sup>11</sup> tendía a concebirse como la encarnación del cuerpo entero de la Nación. Es por ese motivo que H. Yrigoyen podía señalar –como lo hizo en una de sus intervenciones más afamadas– que “son compatibles en su seno todas las creencias en que se diversifican y sintetizan las actividades sociales”.<sup>12</sup> La UCR, en la visión que de ella presentó Yrigoyen –y que fue la que predominó por largo tiempo en el partido–, no debía representar a ningún determinado sector social, ni debía hacer suya ninguna ideología específica: podían convivir en su interior todas esas realidades sociales e intelectuales. Era de esa multiplicidad y heterogeneidad internas, de hecho, de donde el radicalismo extraía su fuerza.

Los jóvenes de la JRI rechazaron esa concepción. Para ellos, si el radicalismo quería ser un partido moderno, adaptado a los nuevos tiempos, debía replantear el modo en que había pensado su estructura interna y su (ausencia de) ideología. Reivindicaban, en oposición al movimientismo propio de la “etapa” anterior, la necesidad de construir un partido moderno,

---

Político e Institucional”, se sugería la incorporación de la Ley Sáenz Peña a la Constitución Nacional, y la “absoluta igualdad de derechos civiles y políticos para ambos sexos”, entre otras tantas medidas. Para el “Orden Económico” se proponía: “Intervención del Estado para la colocación de la producción en el exterior (...) [y para] controlar y ajustar los precios de artículos de primera necesidad”. Una amplia consideración les merecían las medidas de “Orden Social”, entre las cuales adquiriría lugar prioritario la sanción de un Código de Trabajo que, inspirado en la consigna de que “el trabajo humano no es una mercancía”, garantizara el salario mínimo, el descanso dominical, la indemnización por accidentes, etc. En lo referido al “Orden Internacional” el énfasis estaba puesto en la colaboración con el resto de los países de América Latina y en el “desconocimiento de la doctrina Monroe y de toda otra que signifique tutelaje de un Estado sobre otro” Juventud Radical de Izquierda, *Programa...*, cit., pp. 3-12.

<sup>10</sup> ALONSO, Paula *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

<sup>11</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001; HALPERIN DONGHI, Tulio *Vida y muerte de la república verdadera*, Ariel, Buenos Aires, 1999; PERSELLO, Ana *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

<sup>12</sup> La cita corresponde a la primera de las tres cartas que H. Yrigoyen le dirigiera a Pedro C. Molina, fechada en septiembre de 1909. Dicha epístola se encuentra transcrita casi en su totalidad en BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Ariel, Buenos Aires, 1997, pp. 671-679; de allí tomamos el extracto citado.

programático e ideológico. Adelantaban con ello muchas de las complejidades de una nueva época para el radicalismo, el cual ya no podría permanecer al margen de las fuertes disputas ideológicas que conmovían el escenario nacional e internacional.

Agrupaciones de jóvenes como la JRI proliferaron al interior de la UCR en los primeros años 1930. Y si algunas se diluían rápidamente, a través de ellas sus miembros fueron construyendo una trayectoria que los llevaría a convertirse en líderes del incipiente movimiento juvenil que comenzaba a gestarse al interior del radicalismo. Arturo Frondizi fue uno de esos jóvenes que militó en el reformismo<sup>13</sup> y que ingresó al radicalismo después del golpe de Uriburu.<sup>14</sup> Nacido en Paso de los Libres en 1908, Frondizi ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1927, graduándose con diploma de honor cuatro años más tarde.<sup>15</sup>

Luego de su paso por la JRI, Frondizi estrechó progresivamente sus vínculos con la UCR, repartiendo su labor entre la defensa de presos políticos<sup>16</sup> y la fundación y promoción de agrupaciones radicales juveniles en la Capital Federal. Con algunas variantes, Arturo Frondizi conservaría la interpretación de la realidad nacional propuesta por la JRI. En un discurso de 1933 pronunciado en la Convención Metropolitana de la UCR, planteó una lectura de la historia argentina en la que reconocía “tres etapas fundamentales”, dominadas cada una de ellas por “una determinada idea”: en la primera, concluida en 1810, el problema central había sido el de “la conquista de la libertad política frente a las naciones extranjeras”. La segunda, clausurada con

<sup>13</sup> En rigor, A. Frondizi continuó militando en las filas reformistas en los años treinta, lo cual lo volvió objeto de la represión de grupos derechistas. En una nota titulada “Un desorden de magnitud frustró el mitin que debía realizar anoche en el Salón Augusteo la Federación Universitaria” *La Nación* consignaba la irrupción en una reunión de la FUA de un grupo de personas que con “víttores a la patria, al general Uriburu y a la Legión Cívica (...) se lanzaron sobre los estudiantes que ocupaban las plateas, y a golpes de cachiporra, trompis y bastonazos, obligaron a un desalojo fulminante del salón”. Entre los estudiantes apaleados y perseguidos por los legionarios se encontraban “el presidente de la Federación Universitaria Argentina, señor May Zuviría, acompañado de los estudiantes Eduardo Howard, Pablo Lejarraga y Arturo Frondizi”. *La Nación*, Lunes 20 de Junio de 1932, p. 4.

<sup>14</sup> “Cuando se produjo el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, yo, que me había negado a pisar un comité”, recordaba Frondizi al cumplirse 40 años del derrocamiento de Yrigoyen, “decidí que de ahí en adelante dedicaría mi vida a la acción política”. Testimonio citado en: PISARELLO VIRASORO, Roberto “Arturo Frondizi. Cimientos de su doctrina (1930-1945)”, en *Arturo Frondizi. Historia y problemática de un estadista*, Tomo III: “El Político”, Depalma, Buenos Aires, p. 197.

<sup>15</sup> Recordemos que Frondizi rechazó recibir dicho diploma. En una nota enviada a *La Vanguardia* justificó su decisión en los siguientes términos: “Como acto de protesta por la situación universitaria e institucional (...) no puedo concurrir a retirar un Diploma de honor de manos de las actuales autoridades, cuando he sido encarcelado bajo la acusación de elemento indeseable dentro de esa misma Universidad que hoy premia mi dedicación y mi capacidad para el estudio.” “Un ex alumno premiado no retirará el ‘diploma de honor’”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, Miércoles 12 de Agosto de 1931, p. 1.

<sup>16</sup> La primera intervención relevante de Frondizi en la UCR consistió en la defensa de casi dos centenares de radicales detenidos a raíz del levantamiento del 28 de diciembre de 1933. Una breve reconstrucción de esos hechos puede encontrarse en ALTAMIRANO, Carlos *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998; y en CRUZ MACHADO, Daniel *Frondizi, una conducta, un pensamiento*, Soluciones, Buenos Aires, 1957.

la sanción de la constitución en 1853, estuvo dominada por el tema de la “organización nacional”. En la última etapa, el problema clave a resolver fue el de la instauración de una “verdadera democracia”<sup>17</sup>. La UCR asumió en su momento fundacional esta problemática, y, con la sanción de la Ley Sáenz Peña y el posterior advenimiento de Yrigoyen al gobierno en 1916, la resolvió de modo que Frondizi creía definitivo.

Cumplidos esos tres objetivos, se había arribado a un estadio en el cual los ciudadanos ya contaban con la libertad e igualdad política. Surgía allí la necesidad de impulsar “la correlativa libertad e igualdad económica y social”; era este el desafío que la “nueva generación” debía asumir, tal como las generaciones anteriores habían tomado a su cargo la resolución de los problemas propios de su tiempo histórico.<sup>18</sup> En sus palabras:

“No es tarea ardua descubrir bajo la aparente complejidad, el contenido de este momento histórico, etapa nueva de nuestra vida nacional, esencialmente social y económica que se diferencia de los otros momentos en que el centro de la cuestión no es ni la independencia, ni la organización, ni solamente la pureza de las instituciones políticas republicanas.

En todos los países del mundo (...) los problemas de Estado que eran encarados con criterio exclusivamente político, hoy deben ser contemplados y resueltos a la luz de principios económico sociales. Es que los pueblos y los individuos no se conforman con la libertad e igualdad política, porque ésta no puede existir sin la correlativa libertad e igualdad económica y social (...) Hoy, las nuevas generaciones reclaman altivas contra el privilegio y la injusticia, viejos resabios de la vieja América, que no impedirán la nueva América que todos vislumbramos.

Si la suprema razón de la justicia no convence a los privilegiados y reaccionarios que la actual estructura económica y jurídica necesita ser cambiada, mediten un instante sobre el peligro que entraña su mantenimiento, pues la rebeldía que hoy existe en los espíritus, puede desencadenar, en un mañana

<sup>17</sup> FRONDIZI, Arturo “Discurso pronunciado en la Convención Metropolitana de la Unión Cívica Radical”, Versión mecanografiada, 1933, p. 4. Fondo CEN.

<sup>18</sup> La idea de que en la historia existen distintas “generaciones” dotadas cada una de ellas de perspectivas y problemas que les son específicos había sido esbozada por el filósofo español Ortega y Gasset, quien tuvo gran ascendiente sobre el movimiento reformista argentino. Al respecto: TERAN, Oscar *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pp. 197-208; y MILANESIO, Natalia “Gender and Generation. The University Reform Movement in Argentina, 1918”, en *Journal of Social History*, Oxford University Press, Vol. 39, núm. 2, Invierno de 2005, pp. 505-529.

cercano, una verdadera tempestad que arrasará con instituciones y principios.”<sup>19</sup>

La “tempestad” a la que Frondizi hacía referencia era el problema social. El capital, en efecto, explotaba cruelmente a la clase obrera, la cual respondía a través de huelgas y conflictos. En esas situaciones, cuando el poder público intervenía, lo hacía para apoyar al capital, cuando su deber consistía, creía Frondizi, en “llegar a una situación de equilibrio que excluy[era] la posibilidad de la explotación inhumana y por lo tanto de la reacción violenta de los desposeídos.”<sup>20</sup> Frondizi juzgaba posible acabar con la “explotación inhumana”, aunque ni “la fuerza” de las dictaduras, ni el “internacionalismo romántico”, eran para él alternativas viables. La salida no podía, de hecho, encontrarse a espaldas del “hecho nacional, que significa consideración argentina de nuestros problemas”. Esa solución “nacional” se identificaba, según Frondizi, con la propuesta de la UCR:

“Por encima de la fuerza reaccionaria y de los adeptos a ideologías exóticas (...) existe una gran corriente de opinión nacional que se concreta en la UCR, formada por intelectuales y obreros, ricos y pobres, viejos y jóvenes, entregados a la labor común de hacer de esta república un gran pueblo. Esas circunstancias, le imponen al partido, en esta hora de exigencias sociales, la responsabilidad de tomar una orientación definida si no quiere aparecer, ante el pasado, el presente y el porvenir, como una corriente que se precipita en el abismo de su propia ceguera (...) El radicalismo necesita imperiosamente tomar un contenido social y económico, para desempeñar su verdadero rol histórico. (...)”

Hago votos para que el radicalismo de hoy signifique, en la conciencia pública, una aspiración de lucha por la igualdad y la justicia social, como el radicalismo de ayer significó esencialmente una lucha por la dignidad cívica del pueblo. En otras palabras, que la UCR surgida en momentos azarosos para la vida política del país, concretando en un mismo sentimiento el reclamo histórico por la libertad y pureza de nuestras instituciones, la UCR, que en 1916 encarnara el triunfo de los derechos de las masas sobre las minorías autocráticas; esa misma UCR en cuyo desarrollo y vigor están puestas las esperanzas de todos los argentinos, encarne hoy, mañana y

<sup>19</sup> FRONDIZI, Arturo “Discurso...”, cit., pp. 10-11.

<sup>20</sup> FRONDIZI, Arturo “Discurso...”, cit., p. 12.

siempre, un sentimiento de igualdad social y de equilibrio económico, en una nueva Argentina, ejemplo grande de una democracia política, económica y social.”<sup>21</sup>

Vemos aquí el significado que para Frondizi debía adquirir “el radicalismo de hoy”. En principio, no imaginaba un partido exclusivo de la “nueva generación”, ni tampoco uno que representara a un determinado sector social. Constituía en efecto una virtud que de él formaran parte “intelectuales y obreros, ricos y pobres, viejos y jóvenes”. El conjunto del pueblo argentino podía encontrar su lugar en la UCR. Sería ella, en definitiva, la única fuerza capaz de integrar armónica y pacíficamente a sectores sociales que, de otro modo, plantearían con sus conflictos serios problemas a la democracia.

El radicalismo, por tanto, no tenía que mejorar ni perfeccionar la relación que había entablado con la sociedad. Pero sí se imponía que adquiriese “una orientación definida”, porque era en lo programático donde la UCR encontraba su principal debilidad. El modo de modernizarse consistía en adoptar “un contenido social y económico”: si el “radicalismo de ayer” había luchado por la “dignidad cívica del pueblo”, el de hoy, el que él aspiraba a interpretar y en nombre del cual hacía su llamado a la “nueva generación”, debía encarar con decisión la “lucha por la igualdad y la justicia social”.

Resulta de interés subrayar que Frondizi no encontraba en las generaciones anteriores de su partido ejemplos a seguir. Creía en cambio que se había iniciado una nueva etapa de la historia argentina, y que él y la juventud, por su misma condición de jóvenes, eran quienes mejor podían interpretarla. Es sabido que, retrospectivamente, a Frondizi se lo ha considerado como un joven “yrigoyenista”<sup>22</sup>; del análisis de su trayectoria, empero, surge la evidencia de

<sup>21</sup> FRONDIZI, Arturo “Discurso...”, cit., pp. 17-18.

<sup>22</sup> Un ejemplo de ello es el de Carlos Altamirano: en la década de 1930, dice el autor en su biografía de Frondizi, “las posiciones cristalizaron en dos alineamientos que, por otra parte, prolongaban divisiones que habían fisurado al partido ya a mediados de la década anterior. Por un lado, la facción yrigoyenista, desconfiada de Alvear, en quien veía una pieza del antipersonalismo, se negaba a abandonar la abstención y a aceptar la situación institucional para no dar legitimidad al 6 de septiembre de 1930 y al régimen surgido del golpe; por el otro, los que se denominarían mayoritarios, cuyos contingentes provenían sobre todo del antipersonalismo y eran partidarios de terminar con el boicot e integrarse en la competencia política, reclamando juego limpio y cumplimiento de las reglas constitucionales. Con esta última posición se identificaba Alvear (...) Como la mayoría de los jóvenes radicales, Frondizi se ubicó en las filas del yrigoyenismo, más específicamente en lo que podríamos llamar el sector doctrinario del yrigoyenismo. Este sector no sólo se opone al oficialismo partidario, sino que buscará dotar al yrigoyenismo (y por su intermedio al conjunto de la Unión Cívica Radical) de una ideología y de un programa” (ALTAMIRANO, Carlos *Arturo Frondizi...*, cit., p 19). Altamirano reproduce aquí un esquema, recurrente en la bibliografía sobre el radicalismo, según el cual existirían dos “tendencias” que atravesaron la historia del movimiento: una “alvearista” (conservadora, renuente a democratizar las prácticas internas del partido, sin vocación programática, y reacia a introducir reivindicaciones sociales en su prédica) y otra “yrigoyenista” (más popular y nacionalista, preocupada por la cuestión social, con una vocación programática más marcada, y proclive a impulsar prácticas internas democráticas). Esta visión dicotómica de la historia del radicalismo es heredera de las intervenciones realizadas por una serie

que dicha filiación no es algo que pueda darse por sentado. No sólo no se encuentran evidencias en sus discursos y escritos que den cuenta de su adscripción a dicha corriente, sino que su misma concepción del partido se basaba en una distancia lo suficientemente profunda con el pasado como para no identificarse con ninguna de las posturas vigentes en el período anterior a 1930. Por lo demás, en los años siguientes, Frondizi experimentaría un formidable ascenso en su carrera política, la cual fue posible por la inserción que logró en la estructura de la UCR capitalina; dicha inserción, empero, no sería incompatible con la búsqueda de tender puentes hacia otras tradiciones políticas y partidarias, particularmente con aquellas referenciadas en el polo liberal-socialista del espectro político.<sup>23</sup> A continuación analizaremos el devenir de otra agrupación que también, a través del reformismo universitario, procuró acercar los ideales radicales con aquellos los liberal-socialistas.

#### 4. El Centro Acción La Plata

El “Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros” (de ahora en adelante: CALP) surgió a la luz pública un mes después de acontecido el golpe de estado de Uriburu –el primer manifiesto de la agrupación está fechado precisamente el 6 de octubre de 1930. Liderado por Ataúlfo Pérez Aznar, quien era en ese momento un joven estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, este colectivo juvenil alcanzó mayores grados de institucionalización que su par porteña; en las fuentes a las que tuvimos acceso, en efecto, consta que la agrupación continuó activa hasta por lo menos bien avanzado el año 1934. Su radio de influencia, además, no estuvo limitado a la ciudad de La Plata, sino que también se extendió hacia algunas localidades vecinas.<sup>24</sup>

---

de militantes radicales, entre los cuales se destacan Félix Luna y Gabriel del Mazo. Los estudios académicos retomaron luego acriticamente ese marco interpretativo, y, al constatar que los jóvenes que hicieron su aparición en las filas del partido en la década de 1930 basaron su prédica en reivindicaciones antiimperialistas y pro obreras, identificaron automáticamente a la juventud con la tendencia yrigoyenista. Sin embargo, según se desprende de lo aquí expuesto, dicho “yrigoyenismo” debe cuestionarse: amparados en la noción de una “nueva generación” que hacía su aparición en la escena política, la mayoría de los jóvenes que se sumaron al radicalismo en los treinta no hicieron de Yrigoyen una figura emblemática cuya obra ellos se encargarían de proseguir. El proceso de reorganización propuesto por Alvear, por su parte, contenía elementos de revisión programática y organizativa con los cuales difícilmente podían estar de lleno en desacuerdo. Sería, en rigor, recién en la segunda mitad de los años treinta (cuando la pérdida de rumbo de la UCR comenzaría a hacerse cada vez más notoria y evidente), que frente a la conducción de Alvear surgieron corrientes internas identificadas con Yrigoyen.

<sup>23</sup> Recordemos que, dentro de las filas radicales, Frondizi sería a mediados de los años treinta uno de los principales impulsores de la política de Frentes Populares. A fines de la misma década, fundaría junto a Lisandro de la Torre, Deodoro Roca, Mario Bravo y Emilio Troise la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Y a partir 1940 dirigiría *Cursos y Conferencias*, la revista de difusión del Colegio Libre de Estudios Superiores.

<sup>24</sup> El balance que los miembros del CALP realizaban a un año de su aparición pública resulta, en este sentido, sugestivo: “Los fundadores del primer ‘Centro Acción’ iniciaron una intensa campaña por intermedio de la cual difundieron, conjuntamente con el ideario del radicalismo, los ideales básicos de la

El CALP se propuso explícitamente aunar los ideales reformistas con los radicales. Y las conclusiones a las que arribó conllevaban profundos cuestionamientos al modo en que se encontraba organizado el partido radical. Ya en su manifiesto inaugural, el colectivo juvenil afirmaba en este sentido:

*“El Centro Acción de La Plata, agrupación radical de estudiantes y obreros (...) cree que ha llegado la hora de la actividad pensante (...) La estructura interna del partido, establecida por su carta orgánica en épocas de desequilibrio cívico, ya no tiene razón de persistir. Los tiempos nuevos condicionan nuevas normas. En el rudo aprendizaje que supone el ejercicio de derechos recientes, las masas radicales han adquirido conciencia de su deber como entidad sufragante. Por ser evidente su capacidad de discernir, propiciamos la supresión de las convenciones en su función actual y la elección de candidatos a cargos públicos y directivos del partido, por el voto directo y secreto de todos sus afiliados. La renovación partidaria no debe consistir en una sustitución de hombres, sino en un cambio de los métodos.*

*Que el Comité que ha sido en cierto modo escuela de democracia, sea también de hoy en adelante centro de docencia popular, sostenido por la contribución igualitaria de los afiliados. Urge que sea transformado en institución permanente y se le encomiende una clara finalidad de cultura cívica.”<sup>25</sup>*

El CALP, como vemos en la cita, impugnaba el ordenamiento interno adoptado por la Unión Cívica Radical. Los “estudiantes y obreros” que conformaban la agrupación opinaban que la UCR debía reformar drásticamente su estructura interna, pues la “establecida por su carta orgánica en épocas de desequilibrio cívico, ya no tiene razón de persistir”. Los jóvenes platenses entendían que las Convenciones y Comités habían pautado sus funciones en épocas en que el electorado no contaba aún con una desarrollada capacidad de

---

agrupación, propiciando la fundación de entidades similares en todas las secciones de La Plata. Las gestiones tuvieron el más franco éxito. Fue así como a mediados de 1931 se hallaban constituidos los 8 Centros Acción jurisdiccionales de la ciudad de La Plata, los que se confederaron luego, integrando la Junta Central con dos delegados por cada Centro seccional. La labor de propaganda partidaria cumplida tuvo resultados halagüeños. Los oradores que representaron al Centro en la campaña oral se ajustaron en un todo a la orientación principista proclamada en el manifiesto del 6 de Octubre y de acuerdo al mismo se circunscribieron en los discursos preestablecidos (...) El Centro Acción extendió sus actividades hasta el interior de la provincia dando al efecto conferencias en Carmen de Areco, Lobos, Cañuelas, etc”. En: Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Nosotros y la Acción Política”, Cuadernos Acción. Ediciones de Cultura Popular, Talleres Gráficos Ardeo, La Plata, 1931, pp. 28-29.

<sup>25</sup> Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Manifiesto”, La Plata 6 de octubre de 1930, s/d de edición, subrayado en el original. Archivo de la Universidad Nacional de La Plata.

discernimiento. Pero, después del “rudo aprendizaje” que supuso el ejercicio del sufragio, dicho electorado ya se encontraba en condiciones de darse sus propios representantes, tanto en las instituciones de gobierno como en el orden partidario, y por ello exigían la implantación del “voto directo y secreto de todos sus afiliados”. Las reformas que los “estudiantes y obreros” del CALP pensaban para la UCR no se agotaban, sin embargo, en el método de elección de los representantes. Más importancia adquiría el objetivo de transformar al Comité, que había sido “en cierto modo escuela de democracia”, en un organismo pedagógico, en un “centro de docencia popular”, donde se impartiera cultura al obrero.

Es aquí donde el legado de la reforma hacía sentir más fuertemente su peso. En un documento elaborado un año después que el manifiesto inaugural, el CALP sostenía: “El movimiento universitario reformista del año 18, que reputamos inicial de una nueva era de la cultura, nos ha hecho herederos de un alto ideal que fue su consecuencia: la fraternidad entre el estudiante y el obrero.”<sup>26</sup> Esa fraternidad, empero, había sido en ocasiones malentendida, pues muchas veces se la interpretó como “alianza beligerante” cuya finalidad sería derrocar a la burguesía capitalista. Sin embargo, según su entender, “para los estudiantes y obreros argentinos, la dictadura del proletariado es tan injusta y repudiable como cualquier otra dictadura.”

La violencia no podía servir de medio para alcanzar un fin. Los militantes del CALP pensaban precisamente que el objetivo de los estudiantes debía consistir en convencer al trabajador de no adoptar el camino de la fuerza, “capacitarlo para evadirse del círculo de las reacciones instintivas que conducen a soluciones a la rusa, y colaborar con él en la búsqueda de aquellas otras que, estando más de acuerdo con el peculiar modo de ser nuestro, sean al mismo tiempo altamente humanas.” Es decir, la principal tarea de los estudiantes consistiría en conducir al trabajador a llevar a cabo su lucha contra el capitalismo a través de vías que no fueran las de la violencia y la dictadura, sino de otras que se correspondieran con el “peculiar modo” de ser de los argentinos. El radicalismo era enseguida mencionado como el ideal político que podía llevar a cabo ese programa, pues su doctrina, tal como ellos la entendían, “aspira a suprimir la diferencia de clases, para realizar así el gran ideal de solidaridad humana dentro de las fronteras de la patria.”<sup>27</sup>

Los jóvenes del CALP, de este modo, pese a que proponían un radicalismo más afín y más próximo a la clase obrera, de ninguna manera sostenían una visión “clasista” de la realidad argentina. Creían que los intereses divergentes de los distintos sectores sociales no necesariamente debían conducir a la lucha y al enfrentamiento. Un ideal común podía paliar el conflicto y aglutinar a las

<sup>26</sup> Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Nosotros...”, cit., p. 18.

<sup>27</sup> Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Nosotros...”, cit., p. 15.

distintas clases sociales. El radicalismo era justamente ese ideal de “solidaridad humana” capaz de amortiguar la puja social. Era el radicalismo, por lo tanto, el único partido que podía garantizar el desarrollo de la democracia en el país.

Ahora bien, para que la UCR pudiera cabalmente cumplir esa meta, debía abocarse de lleno a la impartición de la cultura. Decían al respecto los jóvenes del CALP:

“Para el logro de la democracia, que sustentamos como ideal político supremo, la cultura y en especial la cultura política, son instrumentos esenciales. Pero no entendemos por cultura política la mera y exclusiva versación técnica en las cosas del Estado. Creemos que ella debe ser generadora de normas éticas, y por eso la abarcamos en el concepto integral que determina su doble función ética y técnica.

La cultura política debe ser, pues, la finalidad urgente de toda fuerza cívica. Un partido político que se asigne esta misión dentro de nuestra historia, será una fuerza permanente. Su tradición y su esencia le señalan al radicalismo este destino y debe aprestarse a cumplir a conciencia el honroso mandato; mandato para cuyo cumplimiento la madurez de su evolución espiritual, que hoy se define, lo compromete de manera indeclinable.”<sup>28</sup>

Con experiencias como la del CALP, el radicalismo, por vez primera, asistía al surgimiento en su interior de organizaciones que cuestionaban la noción de actuar en política para obtener cargos públicos, y reivindicaban, frente a ella, la exclusiva labor propagandística, ideológica y pedagógica. Los militantes del CALP apostaban a la formación de un partido que no se agotara en el electoralismo. En este sentido, es digno de mencionar que los estatutos de la agrupación le vedaban “terminantemente” a sus miembros “propiciar candidaturas ni discutir las, por considerar que los hombres dentro de los partidos deben ser meros ejecutores de las ideas que su partido sustenta.”<sup>29</sup>

La abstención en que en ese momento se encontraba el partido se avenía muy bien a los objetivos del CALP. No es de extrañar, por tanto, que sus dirigentes se hayan mostrado favorables a la no participación en elecciones. En una entrevista concedida al diario *Crítica* en octubre de 1934,<sup>30</sup> Ataúlfo Pérez

<sup>28</sup> Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Nosotros...”, cit., pp. 9-10.

<sup>29</sup> Centro Acción La Plata. Agrupación Radical de Estudiantes y Obreros “Estatuto”, Talleres Gráficos Ardeo, La Plata, 1932.

<sup>30</sup> Resulta relevante citar el modo en que el matutino presentaba la nota: “El Centro Acción, constituido por estudiantes y obreros radicales, es considerado como el primer movimiento serio intentado en pro de

Aznar afirmaba que “el radicalismo preservó y concentró en la abstención el patrimonio moral y las potencialidades creadoras de la nacionalidad.” Esa fue la “auténtica revolución” ensayada por la UCR, la cual “repudia por igual al manso acatamiento de la fuerza arbitrariamente organizada en gobierno y el hipotético cuartelazo que pudieran planear en el secreto oscuras minorías de exaltados que cobijan a la sombra de una gran bandera su heroísmo tardío.”

Mientras la abstención permitía repensar el radicalismo, las elecciones y las revoluciones lo apartaban de esa actividad, y no dejaban margen para abocarse a la impartición de cultura, cuestión prioritaria para los miembros del CALP y para la cual elaboraron un sinnúmero de proyectos, entre los que cabe mencionar: los “Cuadernos Acción”, concebidos como “folletos de divulgación de ideas” que perseguían el objetivo de “aumentar y perfeccionar la capacidad política del pueblo, elevando el nivel de su cultura media”. El “Semanario de Acción Política”, a diferencia de los “Cuadernos”, se pensaba más próximo a la política cotidiana: “El Semanario será un periódico de lucha, que sin descuidar el aspecto doctrinario de la política, no evadirá tampoco la arena candente de la polémica. Afrontará con brío la controversia porque en ella se templan y fortalecen los ideales generosos y tratará de ser ágil y joven en la forma de encarar los problemas del día.” Para la edición de todas estas publicaciones, los miembros del CALP fundaron su propia imprenta, a la que bautizaron con el nombre de “Ardeo”; si en 1931 era todavía un “precario taller”, los estudiantes del CALP esperaban que Ardeo se convirtiera en “el origen de una imprenta de posibilidades más vastas y útiles”. El más ambicioso de los proyectos culturales ideados por el CALP consistía en la creación de una “Universidad Popular Centro Acción”.<sup>31</sup>

En las fuentes consultadas, no existe registro de los motivos por los cuales se disolvió el CALP. Sí sabemos que su principal referente, Ataúlfo Pérez Aznar, prosiguió con su militancia radical, y, paralelamente, se mantuvo ligado a actividades universitarias: en 1938 organizó en la Universidad de La Plata junto con Carlos Sánchez Viamonte y Francisco Capelli el Seminario Indoamericano “Mariano Moreno”.<sup>32</sup> Más tarde, desde 1941 hasta 1943, Pérez Aznar acompañó a Alfredo Palacios en su gestión al frente de la Presidencia de la UNLP.<sup>33</sup>

---

la reorganización partidaria tras la caída del Partido Radical el día 6 de septiembre. Uno de los más activos y prestigiosos integrantes de este centro, es el joven universitario Ataúlfo Pérez Aznar, quien con extraordinaria franqueza aborda el problema del radicalismo en estos términos...” *Crítica*, Jueves 4 de Octubre de 1934, Buenos Aires, p. 3.

<sup>31</sup> Centro Acción. Agrupación de Estudiantes y Obreros “Nosotros...”, cit., pp. 30-32.

<sup>32</sup> Al respecto: SESSA, Leandro *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2013, pp. 215-217.

<sup>33</sup> En 1943 Palacios nombró a Pérez Aznar director del “Instituto Iberoamericano de la Universidad”. Al respecto: GRACIANO, Osvaldo *Entre la torre de marfil...*, cit., pp. 270-279.

A continuación analizaremos una agrupación que, aunque tomaría una distancia sumamente crítica de los posicionamientos liberales y socialistas, también, al igual que el CALP, pondría el énfasis en la militancia cultural.

## 5. FORJA y el legado del reformismo

Si hubo una experiencia en el radicalismo que en los años treinta quedó ligada a la Reforma Universitaria, ella fue la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA).<sup>34</sup> En rigor, de su núcleo fundador, sólo Gabriel del Mazo había tenido una destacada actuación en el reformismo.<sup>35</sup> El resto de los precursores de FORJA reconocía una más larga historia en las filas del radicalismo, la cual en algunos casos se remontaba a los años del primer gobierno de Yrigoyen.<sup>36</sup> No obstante ello, la asociación de FORJA con la Reforma no es injusta ni arbitraria. Los forjistas, en efecto, realizaron una original lectura del legado reformista, la cual le permitió ampliar su influencia y extender su red de militancia en las universidades del país. A dilucidar ambos aspectos dedicaremos las páginas que siguen.

La lectura que los hombres de FORJA realizaron del legado de la Reforma es más compleja de lo que usualmente suele admitirse. Es cierto que reivindicaron los acontecimientos de 1918 en tanto significaron un movimiento “paralelo” al del yrigoyenismo, ya que “tradujo en lo didáctico la exigencia de verdad y pureza que animaba a lo político”.<sup>37</sup> Y la democratización no fue el único elemento que rescataron del movimiento reformista; el latinoamericanismo y el antiimperialismo de los universitarios cordobeses también fue valorado por los forjistas: la Reforma contribuyó, en su opinión, a dar forma al “sentido de la comunidad de destino de los americanos de un mismo origen, y cualquier acción futura destinada a restablecer el equilibrio de

---

<sup>34</sup> FORJA fue constituida a mediados de 1935 por un grupo de militantes radicales que rechazó la decisión de terminar con la abstención adoptada por la Convención Nacional de la UCR en enero de ese año. Con el retorno a los comicios, juzgaban, el radicalismo abdicaba de su lucha contra la restauración conservadora, arriaba la bandera de la intransigencia, y se rendía ante los caudillos del partido, preocupados solo por acceder al gobierno para beneficiarse de cargos públicos. Creyeron entonces que era necesario promover una corriente interna que defendiera la “vocación revolucionaria del radicalismo”. Para un análisis integral de FORJA, véase: GIMÉNEZ, Sebastián “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945)”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 31, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP, La Plata, en prensa; y el ya clásico trabajo de SCENNA, Miguel Ángel *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

<sup>35</sup> Del Mazo participó de los acontecimientos de 1918 y luego se contaría entre los fundadores de la Federación Universitaria Argentina.

<sup>36</sup> Arturo Jauretche, Manuel Ortiz Pereyra y Luis Dellepiane, militaban en la UCR desde los años 1920. Gabriel del Mazo, Atilio García Mellid y Homero Manzoni, por el contrario, recién en la primera mitad de la década de 1930 se incorporaron a la UCR.

<sup>37</sup> “F.O.R.J.A. y el problema universitario. Manifiesto de la Organización Universitaria de F.O.R.J.A.”, Publicaciones de FORJA, Colección Folletos, núm. 2, Buenos Aires, 1943, p. 6.

esa comunidad frente a las falsificaciones imperialistas, tendrá que volver a su punto de partida.”<sup>38</sup>

Pero la relación de FORJA con el legado de la Reforma no fue tan lineal como una mirada superficial lo podría hacer creer. Pese, en efecto, a los avances que el movimiento reformista había introducido, la situación de las universidades distaba de ser la ideal:

“En la deliberada desviación de la inteligencia argentina y en la frustración de sus mayores intentos, la Universidad ha tenido parte principal. Se ha desenvuelto de espaldas al país, ajena a su drama y a la gestación de su destino (...) Fue instrumento de selección al servicio de lo antinacional, y es así como se encargó de preparar los expertos de la entrega, elaborando una mentalidad dócil a las desviaciones jurídicas en que se sustenta la modalidad depredatoria de las leyes y contratos que enajenaron la soberanía económica de la Nación.”<sup>39</sup>

Según los forjistas, fue el lugar secundario que el movimiento de la Reforma otorgó a la cuestión nacional lo que podía explicar el fracaso de la tentativa de transformar de raíz a las universidades. En sus palabras:

“Más que una construcción orgánica definitiva, [la Reforma] aportó los primeros basamentos de una demanda substancial, que por sucesivas integraciones debía unificar la Universidad con lo nacional y difundir el ideario típico de la Nación en el mundo. Contemplada a través del tiempo transcurrido, es fácil advertir que la Reforma se fue malogrando en la medida en que permaneció en sus planteos iniciales. Su falta de continuidad para arquitecturar las construcciones profundas que la sacaran de lo meramente universitario y la pusieran en el rumbo de lo nacional, determina que sus consecuencias hayan sido escasas.”<sup>40</sup>

Los forjistas se propusieron como objetivo articular la “cuestión universitaria” con la “cuestión nacional”. Sería, en su visión, la revalorización de “lo nacional” lo que posibilitaría “completar” la obra iniciada en 1918 por los

<sup>38</sup> “F.O.R.J.A. y el problema universitario...”, cit., p. 7.

<sup>39</sup> “F.O.R.J.A. y el problema universitario...”, cit., p. 5.

<sup>40</sup> “F.O.R.J.A. y el problema universitario...”, cit., p. 5.

reformistas cordobeses. Solo así podría constituirse en las universidades una “nueva inteligencia” ligada a los problemas de la realidad argentina. La alternativa que los hombres de FORJA idearon para la universidad era coherente con la perspectiva que asumieron frente al resto de las instituciones culturales del país; todas estas –desde la escuela hasta la prensa, pasando por la historiografía y las proyecciones cinematográficas– se encontraban, para los hombres de FORJA, subordinadas al mandato de los imperialismos. El rol de dichas instituciones consistía precisamente en reforzar el dominio económico y político de los poderes extranjeros y de sus aliados locales.<sup>41</sup>

Romper con el colonialismo implicaba, por lo tanto, quebrar la dependencia cultural de los argentinos. A esa finalidad los forjistas dedicaron sus mayores esfuerzos: en actos callejeros, panfletos, órganos periodísticos, y en empresas de más largo aliento, como los “cuadernos”, difundieron su prédica ardiente y entusiasta, con la cual denunciaban al conjunto de las instituciones políticas y culturales del país. En un contexto en el cual la ilegitimidad y el descrédito del conjunto de los actores sociales y políticos iban en vertiginoso ascenso, una prédica que, como la forjista, dirigía simultáneamente sus dardos hacia todos los flancos demostró ser sumamente eficaz para atraerse el favor y la simpatía de una importante cantidad de ciudadanos descontentos con las alternativas en las que se debatía la república del fraude.

En las universidades, la relectura que los forjistas hicieron del legado de la reforma les permitió alcanzar amplio eco entre los estudiantes, lo cual coadyuvó en gran medida a fortalecer su red de militancia en distintos puntos del país. Eran muchos, en efecto, los estudiantes provenientes del interior que cursaban en las universidades en las cuales el ideario forjista encontraba una vasta repercusión; al retornar a sus ciudades de origen, dichos estudiantes fundaban centrales regionales de FORJA, contribuyendo así a fortalecer y ampliar la estructura territorial de la agrupación. Delia García afirma en este sentido:

“las ideas forjistas alcanzaron una rápida propagación entre los jóvenes, en su mayoría estudiantes provincianos afincados en Buenos Aires y La Plata. Precisamente, a partir de la tarea proselitista desarrollada por ellos en sus lugares de origen, comenzaron a multiplicarse los nucleamientos forjistas que,

<sup>41</sup> Así resumía Arturo Jauretche la complementariedad entre política, economía y cultura: “Desentrañando la trama de nuestro coloniaje económico, que fue nuestra primer tarea, descubrimos que él se asentaba sobre el coloniaje cultural. Descubrimos, también, que ambos coloniajes se apuntalaban y conformaban recíprocamente, pero que si el coloniaje económico daba los puntos de apoyo al cultural, éste era a su vez la forma de penetración y estabilización de aquél”. A. Jauretche, discurso pronunciado en el acto de celebración del séptimo aniversario de la fundación de FORJA, 29 de junio de 1942, versión mecanografiada, p. 4. Fondo Julio Darío Alessandro, Biblioteca Nacional.

aunque constituidos por exiguas bases militantes, desarrollaban un intenso activismo político en las diversas comarcas provinciales.”<sup>42</sup>

La autora cita el ejemplo de Francisco Capelli, quien estudió en La Plata y luego constituyó la sucursal de FORJA en Mar del Plata. Otro caso digno de mención es el de Héctor D. Maya, que había estudiado Derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y militado FORJA, para luego fundar, al regresar a su Gualeguaychú natal, la filial de FORJA de esa localidad entrerriana. La formación de FORJA en San Juan reconoce un origen similar; Florencio Alvarez Yanzi sería quien, luego de concluidos sus estudios en La Plata, fundara allí la filial.<sup>43</sup> La constitución de FORJA en Bahía Blanca siguió los mismos pasos (los fundadores, en este caso, también habían cursado sus estudios en la Universidad de La Plata).<sup>44</sup>

En definitiva, como bien apunta Miguel Angel Scenna, “fue entre los estudiantes que FORJA más rápido y fácil se difundió”.<sup>45</sup> En los principales centros educativos superiores del país los ideales forjistas fueron asumidos por un número creciente de estudiantes. A raíz de ello, se decidió fundar la Organización Universitaria Forjista (O.U.F.), y muchos de sus militantes llegaron a ganar elecciones importantes en sus respectivas casas de estudio: Carlos Maya fue electo presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Francisco José Capelli, por su parte, accedió en 1939 a la presidencia de la Federación Universitaria Argentina.

De un modo sumamente heterodoxo y poco convencional, FORJA, más que ningún otro actor colectivo que se reconocía como perteneciente al universo

<sup>42</sup> GARCÍA, Delia “FORJA en los orígenes del peronismo (el caso Mar del Plata)”, en GARCÍA, Delia et al (comps.) *F.O.R.J.A., 70 años de pensamiento nacional*, Ed. Corporación Buenos Aires Sur, Buenos Aires, 2006.

<sup>43</sup> En una carta que Alvarez Yanzi le enviara al Secretario General de la agrupación, leemos lo siguiente: “Estando a punto de finalizar mi carrera universitaria en la Facultad de Derecho de La Plata, me he trasladado a mi provincia a objeto de preparar mis exámenes finales; aprovechando la oportunidad, desearía que Ud. me enviara bastante propaganda forjista a fin de que una vez conocida la agrupación, fundemos en esta capital, en un gran acto público, una filial forjista”. Carta de F. Alvarez Yanzi a Luis Dellepiane, San Juan, 12 de agosto de 1936, p. 5. Fondo Julio Darío Alessandro, Biblioteca Nacional.

<sup>44</sup> Resulta sugestivo, al respecto, la reconstrucción del proceso realizada por José Marcilese: “Fue la experiencia de cursar estudios superiores en la Universidad Nacional de La Plata el hecho que marcaría definitivamente el destino del grupo. En esa ciudad, algunos de los futuros forjistas bahienses se relacionaron con Gabriel del Mazo, quien se desempeñaba allí como docente, y con Arturo Jauretche. Este núcleo, formado inicialmente por Miguel López Francés y José Aralda, serviría como transmisor de las ideas de FORJA a un sector de jóvenes radicales bahienses (...) A mediados del año 1943 parte de este grupo de jóvenes, luego de su graduación, retornó a la ciudad y conformó la filial local de FORJA con su respectivo local de reuniones.” MARCILESE, José “La gobernación de Mercante, el forjismo y su influencia en la evolución de Bahía Blanca”, en PANELLA, Claudio (comp.) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005, p. 276.

<sup>45</sup> SCENNA, Miguel Ángel *FORJA. Una aventura argentina...*, cit., p. 189.

radical, sería el que haría posible la convergencia entre radicalismo y reformismo en los años treinta.

## 6. Conclusiones

En el presente artículo analizamos tres experiencias de vinculación de radicalismo y reformismo en los años treinta. Mostramos que las intervenciones de los jóvenes que se incorporaron a las filas radicales en la coyuntura posterior al golpe setembrino introdujeron reconfiguraciones en la identidad del radicalismo: al tomar parte de los debates que agitaban a la UCR, los jóvenes mantuvieron ciertos rasgos de sus experiencias políticas previas (tales como el juvenilismo, el activismo, la preocupación por los sectores obreros y populares, y la gran valoración del papel de las ideas y los programas), y ello impactó en la identidad del movimiento al cual venían a sumarse.

En particular, la idea de un radicalismo “joven” cundió con fuerza entre ellos. Este radicalismo de la “nueva generación” presentaba dos rasgos salientes: en primer lugar, se definía como un radicalismo programático: en oposición al “viejo” radicalismo de prédica difusa e imprecisa, los jóvenes reivindicaban un partido en el cual el componente ideológico estuviera más claramente definido. De ahí la importancia que otorgaban a lo cultural.

Existe aquí un aspecto que merece ser señalado: cuando los jóvenes ponían el énfasis en la relevancia de la cultura, lo hacían en oposición a las prácticas “electoralistas” que veían expandidas en la UCR. Se puede entonces esbozar la hipótesis de que, a través de la cultura, lo que ellos trataban de hacer era legitimar su posición en el partido: dado que el ascendiente electoral con que contaban era escaso, el “capital” que ponían en valor era el capital cultural, del cual estaban investidos por su trayectoria en la universidad. La cultura y la vocación programática constituían, de tal modo, una manera de diferenciarse de quienes, por contar con una más larga historia en el radicalismo, ocupaban los puestos dirigentes del partido

En segundo lugar, los radicales de la “nueva generación” depositaban su énfasis en el problema social. Si, en efecto, existía un elemento generacional, este pasaba por remarcar que, si en el pasado el radicalismo había puesto su énfasis en la “lucha cívica”, ahora se tornaba urgente que tomara a su cargo la reivindicación de una mayor “justicia social”.

La Plata, 7 de Junio de 2013